

Orígenes del Chavismo

José Ramón Ponce

Una nueva ola política de izquierda ha resurgido en Latinoamérica, y ocurre justamente cuando cae en picada el castro-comunismo en Cuba. De nada han valido las realidades del sistema comunista y las llamadas “revoluciones populares”, puestas de relieve, en toda su magnitud, después de la caída del Muro de Berlín.

Hay que preguntarse entonces ¿Se trata de una reacción circunstancial en Latinoamérica? ¿Es algo promovido por líderes inspirados en teóricos que, como por ejemplo Lenin en su libro *El Estado y la revolución*, trazan directrices para aprovechar la oportunidad de tomar el poder? ¿O es que las tendencias a la Izquierda y el Populismo son inherentes a esta región del mundo? Creo que hay algo de las tres.

El análisis de esta situación parte del hecho de que la Izquierda en el mundo se reorganiza nuevamente después de su derrumbe a fines del siglo XX. Pero ante el fracaso del marxismo-leninismo, estalinismo y maoísmo, requieren de un nuevo fundamento teórico y espiritual, por lo que es natural que en Latinoamérica cobre fuerza el “revolucionarismo castro-comunista”. Es su referencia fundamental.

Esta revitalización es causada por diferentes factores:

- El fundamental es que el castro-comunismo sobrevivió a la caída del comunismo en Europa, lo que le brinda apariencia de solidez y legitimidad.
- Otro de los factores es la compatibilidad y cercanía a la idiosincrasia y pensamiento latinoamericano, lo que le ha permitido mayor aceptación en esta región. El fundamento filosófico, teórico y metodológico del régimen cubano nunca se ha caracterizado por su ortodoxia, como ocurrió en Europa y Asia, sino por características *sui generis* que lo acercan más a los latinoamericanos; entre ellas el populismo, caudillismo, convulsiones sociales

continuadas, expectativa paternalista-feudal de la población, improvisación, carencia de método, hostilidad hacia los EE.UU., y otros.

- Además, los movimientos sociales no se producen por “decreto”, y las circunstancias que trajeron como resultado la Cuba actual están presentes aun en América Latina.

El castro-comunismo ha jugado un notorio papel influyente en América Latina durante el siglo XX, y con cierta novedad en el XXI. Pero donde se puede estudiar este hecho con mejor precisión, y a escala continental, es Venezuela; tomando en cuenta el margen de error propio de acontecimientos sociales. En ella han cristalizado las ideas heredadas de la Cuba actual, resurgiendo en una nueva forma pero sin dejar de ser esencialmente lo mismo. Sin embargo, ésto no ha ocurrido por simple causalidad ni por el carisma de Hugo Chávez como líder.

Premisas del chavismo

Para entender el origen del chavismo hay que retrotraerse siglos atrás. Es el producto final de sucesivos cambios económicos, sociales y políticos, los cuales poseen sus premisas en el secular caudillismo que ha aquejado a América Latina desde los primeros tiempos de la colonización española.

Al llegar los puritanos en el barco Mayflower a territorio norteamericano, con su concepción calvinista y de fragmentación de la tierra, portaban consigo la tendencia a la producción manufacturera y comercio interno. De este modo se fomenta un temprano desarrollo mercantil, el cual, mediando posteriormente los efectos de la Revolución Industrial en Inglaterra, echa los cimientos económicos de ese país. Este proceso suponía el intercambio individual, y, por ende, la actitud de cooperación entre esos colonizadores. Se entronizaba así la necesidad de unión, expresada en la formación de las Trece Colonias y en el

carácter de sus guerras de liberación.

Pero en Latino-América el proceso de formación fue diferente. Mientras Cuba se establecía como el enclave principal para la conquista del continente, y se erigían los Virreinos de Nueva España, Perú, Nueva Granada y Río de La Plata, también se producía fragmentación de la tierra en la América hispana. Sin embargo, no se impuso la economía de mercado interno como en el norte, y como parece haberse abocado de manera efímera en el Paraguay del Dr. Francia. El sistema de intercambio impuesto por la corona española, la extensión de tierras, el insuficiente comercio fuera de la relación con la Metrópoli, y la fuente abundante de mano de obra entre los nativos, terminaron por imponer el dominio de matiz esclavista-feudal en la América hispana.

No se concibe entonces en esta América el trabajo individual como fuente de riqueza, sino que la autoridad está obligada a garantizar alimento, vivienda y medios de vida en general. Es la que te brinda los medios para subsistir, como extrapolación de la mentalidad originaria del siervo y el esclavo. Por ello la sumisión al señor feudal persistía en la mente de los colonos.

Si se depende del “señor” para vivir, y este además es el dueño de tierras y medios de producción, entonces se convierte en el caudillo. Y este rezago caudillista en América Latina, determina por lo tanto, que las personas se consideren merecedores de que el gobierno les suministre amparo, protección y bienes de consumo sin tener que luchar por sí mismos. Es una expectativa que se crea en toda la región.

Pero en Venezuela este proceso toma mayor preponderancia. Mientras se desarrollaban los enclaves españoles en diferentes zonas del continente, el actual territorio venezolano no llegó a ser de especial interés para la corona, y nunca lo fue durante la dominación del imperio. Se mantenía como un área netamente agrícola en el mejor de los casos, especialmente por el cacao, y no gozó de los beneficios del contacto con el mundo como lo lograron otros centros de actividad. Tampoco ayudaba su posición geográfica, la cual en contraposición favoreció a Cartagena y otros territorios cercanos. Por ello, mientras La Habana, Ciudad México y Buenos Aires eran ciudades cosmopolitas en las primeras décadas de ese siglo, Venezuela se encontraba aún en un lugar muy alejado del intercambio mundial.

Esta desventajosa posición, que por sí misma ya contribuye al caudillismo, es agravada por otras circunstancias. El territorio venezolano, principalmente en sus inicios, ha sufrido de una significativa escasez de población. A ello se le sumaba un predominio relativamente alto de la etnia nativa dentro del contexto latinoamericano. Estas condiciones determinaron que los rezagos feudales y la referencia al caudillo se mantuvieran vigentes, más que en otros países, hasta bien avanzado el siglo XX. No es hasta

el final del gobierno dictatorial de Juan Vicente Gómez, el cual dura hasta 1935, que ese lastre social comienza su declive.

Estos efectos se han extendido hasta la actualidad, fomentando una notoria expectativa paternalista en la población, y el anhelo de un Mesías político que “de golpe y porrazo” los llevara a un boyante nivel de vida.

Por otra parte, Venezuela se encuentra, en proporción a su extensión, saturada de riquezas naturales, lo cual unido a la estrechez demográfica, propicio el arribo de inmensas oleadas de inmigrantes al país, principalmente en el siglo XX; entre ellos judíos, españoles, italianos, portugueses, árabes y otros.

Esa inmigración arribaba empobrecida a Venezuela, pero decidida a hacer capital por medio del trabajo. En efecto, durante décadas han estado haciendo fortunas, las cuales han ido creciendo, acumulándose, multiplicándose y pasando de generación en generación, hasta surgir con fuerza una capa poblacional solvente, y generadora de una estructura empresarial sólida y diversificada.

Este crecimiento contrastaba con el sentimiento e ideas paternalistas de los autóctonos, los cuales, como consecuencia de este proceso, eran desplazados paulatinamente del protagonismo de la sociedad. Estos, como consecuencia, percibían con irritación y deseos de revancha a los extranjeros y empresarios. Ellos eran los usurpadores que les robaban las riquezas que a ellos les pertenecían. Se explica así la causa de que la Venezuela actual, sin ser un país propiamente racista, los chavistas estén conformados mayoritariamente por mestizos y los antichavistas por blancos.

Otro aspecto a considerar dentro de las premisas del chavismo, es que la posición adquirida por esta capa solvente y de origen extranjero, implicaba que sientan sus raíces en los respectivos países en unos casos, y en otros no sienten arraigo ni por uno ni por otro. En consecuencia tenía lugar en ellos un sentimiento de desarraigo que determinaba una actitud contemplativa hacia la vida política de la nación. Como resultado, la arena e institucionalidad política era endeble y deficiente, lo que suponía una brecha amplia para la corrupción financiera, fragilidad jurídica y gobiernos imposibilitados para cambiar favorablemente las condiciones. De este modo se establecía un agudo antagonismo en la sociedad venezolana, mayor que en otros países de América Latina.

Surgimiento del chavismo

Hugo Chávez, después de protagonizar un fallido intento de golpe de estado en 1992 contra el presidente Carlos Andrés Pérez en su segundo mandato, cumplió un corto tiempo en la cárcel, de donde lo indultó el presidente Rafael Caldera. Estuvo posteriormente en Cuba invitado por Castro. Dicha intentona golpista fue resultado de desaciertos políticos de ese gobierno, pero en su base se

hallaban las expectativas paternalistas de la población.

A partir del desarrollo petrolero, en la década del 30, se produce una aceleración del crecimiento empresarial, el cual llega a su punto más alto durante la crisis internacional del petróleo en la década del 70. En ese momento se alcanza una desbordante prosperidad, con ganancias monetarias a raudales y una satisfactoria circulación financiera que llegaba a todos los estratos de la sociedad.

Sin embargo, en la medida en que los precios del crudo se normalizaban y el Bolívar (moneda nacional) perdía valor, los ánimos se inquietaban. A una inmensa cantidad de venezolanos le era difícil entender que la bonanza financiera de que gozaron en ese momento no era más que un hecho coyuntural, por lo que culpaban del deterioro económico al gobierno democráticamente electo. La exacerbación y disgusto en la población continúa creciendo hasta producirse el referido golpe de estado.

A ello se le suma, que durante el gobierno de ese momento, el de Carlos Andrés Pérez, se aplicaron formulas de Libre mercado, lo que no era del agrado de la población. El venezolano promedio cree que los bienes del estado y las riquezas naturales de la nación debían ser repartidos, lo que determina la oposición vehemente a todo lo que sea privatización. Acotadamente hay que agregar que Venezuela nunca ha experimentado una plena economía de mercado libre, sino que sus gobiernos siempre se han movido sinuosamente entre las categorías de capitalismo de estado, socialismo y social-democracia.

Además, la vasta circulación financiera junto a la endeble institucional, aumentaba y ponía de relieve la corrupción y enriquecimiento ilícito de unos pocos, lo que multiplicaba los antagonismos sociales. Finalmente, después del intento de golpe de estado, queda en la arena política el gobierno débil, indeciso e ineficaz de Rafael Caldera en su segundo mandato.

Bajo estas condiciones en Venezuela es que Hugo Chávez abandona sus posiciones golpistas, y se apresta a la presidencia de la república por medio de elecciones democráticas. Fue elegido por abrumadora mayoría para el período que comenzaba en 1999, promovido y aupado por los partidos de Izquierda, y desde luego por la población que necesitaba un cambio.

Aunque el intento de golpe de estado de Hugo Chávez fuera fallido y por encima de tradición democrática alguna, respondía a las necesidades de los venezolanos y dejó una huella indeleble en la nación, que se mantuvo encapsulada hasta que este entra de nuevo en la palestra política. Por ello

su liderazgo, popularidad y aceptación por la ciudadanía, en ese momento, se dispara fulminantemente hacia arriba en solo unos meses.

Conclusiones

Después de la IIGM se aceleró en el mundo la simpatía hacia las ideas de Izquierda. Incluso en los mismos EE.UU. surge como respuesta ante esto el llamado “Macartismo”, el cual al margen de los posibles extremismos que hayan tenido lugar, era un resultado de este avance. La influencia de estas tendencias políticas llega a abarcar las décadas del 60’ y 70’ del siglo XX, lo cual se manifestó en los *hippies*, movimientos terroristas, sublevaciones universitarias que comienzan el 5 de mayo del 1968 en la Universidad de la Sorbonne de Paris, entre otras. Dentro de ese movimiento surge el castro-comunismo en Cuba, internamente como producto de un vasto desarrollo económico y social que chocó contra el estatus político existente.

Pero el origen del chavismo es diferente, este es resultado, como factor interno y esencial, de un agudo antagonismo entre una capa empresarial solvente y de origen extranjero, y el tardío desarrollo social de los autóctonos, caracterizado por sus relevantes expectativas paternalistas surgidas en sus premisas históricas. Como factor externo se halla la influencia, de una u otra manera, del castro-comunismo. Mediando entre ellos la galopante corrupción, dada por la abundante circulación financiera de la nación.

De esta realidad se concluye que la propensión en América Latina a las convulsiones sociales es un asunto que requiere atención. Pero no se trata de los manidos y cacareados *clisés* de las posiciones de Izquierda, sino del férreo lastre que ata a esa región desde los albores de su historia: el paternalismo generalizado, *Perpetuom movile* de su subdesarrollo. Esta característica del latinoamericano conduce, como una noria una y otra vez, a un callejón sin salida desde el cual no se puede salir del estancamiento.

Por ello, la toma del poder en cualquier país de América Latina exige, para llevar a cabo una eficaz labor transformadora y mantener al mismo tiempo el nivel de popularidad gubernamental, el balance óptimo entre el discurso populista, los beneficios de las políticas sociales y la economía de mercado libre como vías para salir de la pobreza y lograr un desarrollo creciente e integral. No se puede trasladar, “de una vez”, una estructura democrática en todo su rigor; como por ejemplo los Estados Unidos. Hay que solucionar los problemas inmediatos y visibles, aunque sea con paliativos, mientras se fomenta discretamente un pleno desarrollo económico, jurídico, social y cultural. **MR**

José Ramón Ponce Solozábal, es un ex Profesor de Psicología Aplicada en la Escuela Nacional de Contrainteligencia de Cuba y vive actualmente en los EE.UU.